

EDITORIAL

Monográfico Individuación

En primer lugar, quiero agradecer al Comité editorial la confianza depositada en mí para coordinar este primer número especial y ampliar mi labor, posteriormente, en la dirección de la Revista. Espero corresponder al gran desafío que implica el trabajo editorial, conservando el equilibrio entre la calidad —sin sucumbir a las presiones de los estándares, muchas veces impuestos sin mediar la crítica—, y el pluralismo, que da lugar a enfoques diversos, sin caer en posturas hegemónicas o excluyentes que, algunas veces en nombre de la ciencia, sacrifican el sentido auténtico de la investigación por la primacía de los datos y, de igual modo, los estándares y el reconocimiento.

El espíritu de la Universidad pública acompaña también nuestra Revista y de manera indeclinable sostiene una postura crítica, no solo desde y para la psicología y disciplinas afines a ella, también sobre lo que significa publicar, comunicar y construir comunidad científica. Ofrece a los investigadores consagrados y a los jóvenes en formación, tanto las raíces filosóficas y las expresiones de una tradición, como las discusiones contemporáneas que configuran un campo en continuo movimiento y consolidación.

El número especial que presentamos trae un tema que es asunto de la psicología, pero se puede afirmar que es un *tema de frontera* del que también se ha ocupado la filosofía y las humanidades en general: la *individuación*. Posfreudianos como C.G. Jung, E. Fromm y M. Mahler; fenomenólogos desde los estudios de E. Husserl sobre la temporalidad, en la línea abierta por M. Mer-

leau-Ponty y en la perspectiva de los estudios fenomenológicos de la mente de S. Gallagher y D. Zahavi; estudios contemporáneos sobre la diferencia inspiradas en la obra de G. Deleuze, han abordado explícitamente el concepto. En la propuesta de G. Simondon —discípulo e interlocutor de Merleau-Ponty y fuente inspiradora de Deleuze— se ha hallado una vía para estudiar la individuación en sus fases física, biológica, psíquica y colectiva (transindividual) y las implicaciones (subjetivas, sociales, políticas, etc.) de ser parte de un entorno impensable sin la técnica y la tecnología.

La individuación es, en sí misma, un proceso de formación, de despliegue del ser. Las siguientes características lo describen: 1) Acontece en un sistema conformado por individuo-entorno; 2) A medida que surgen nuevos problemas, por parte del mismo individuo o en el entorno (ambiental, cultural, social, político, técnico) que actúa como su complemento, se actualizan potenciales (preindividuales) para nuevas individuaciones; 3) Los procesos psicológicos (entre otros, sensación-percepción, afecto-emotividad, imaginación e invención) son el soporte de la individuación y vía transitoria para lo colectivo; 4) El encuentro con el otro como condición fundante, constitutiva del psiquismo, permite a cada uno diferenciarse, conformar una identidad individual y, al mismo tiempo, participar de una dimensión colectiva (alteridad, intersubjetividad, transindividuación), sin caer en la masificación o en la pérdida del sí mismo.

La *Individuación* desplaza la mirada desde el sujeto, el yo, la identidad, hacia el proceso que acontece para hacer posible la conformación de una *singularidad* en su medio asociado. Esta es, al menos, la perspectiva de G. Simondon, cuya recepción en la comunidad académica ha crecido significativamente en los últimos años. Diferentes iniciativas, entre ellas el *Coloquio Internacional Gilbert Simondon*¹ y la creación de la *Red Latinoamericana de Estudios Simondonianos* -RELÉS- buscan su fortalecimiento mediante espacios de trabajo y ampliación de ejes temáticos. Uno de ellos es el campo de una *psicología de la individuación*, no solo desde las raíces simondonianas, también tradiciones diversas que hacen parte de este número especial: fenomenología —Husserl,

1 Realizado en 2012 en Campinas; en Buenos Aires, 2013 y 2015; en Santiago de Chile, 2016; en Río de Janeiro, 2017 y en São Paulo, 2018. El próximo Coloquio Internacional se realizará en Medellín del 5 al 7 de noviembre de 2019. Se implementará en esta ocasión la modalidad de convocatoria abierta de trabajos académicos, sometidos a evaluación, para contar con la participación de un público más amplio.

Merleau-Ponty y autores del movimiento fenomenológico aplicado a la psicología del desarrollo—, interaccionismo simbólico de G.H. Mead, perspectiva junguiana, epistemología de Jean Piaget, psicoanálisis lacaniano, entre otros; campos de aplicación como el enfoque procesual en las artes, el estudio crítico de la subjetividad en entornos laborales y en el campo de la psiquiatría —reseña—, que renuevan el sentido de un enfoque *psicosocial* y ponen en discusión contribuciones derivadas de investigación para un público amplio interesado en la actualidad y la pertinencia del concepto.

Este monográfico abre un debate sobre la subjetividad desde dos conceptos puestos en tensión: *sujeto e individuo*. Los dos primeros artículos sitúan el problema y, según los argumentos que se formulen, pueden parecer antagónicos. Desde el psicoanálisis, la etimología de individuo («individuum», ‘indivisible’, que no puede ser dividido) resulta una acepción inaceptable, pues uno de los aportes más valiosos de Freud a la cultura, es abrir la comprensión de lo inconsciente y cuestionar la pretendida autonomía del sujeto y el valor dado hasta entonces a la consciencia.

El primer artículo: *Sobre el sujeto* establece un diálogo con Descartes, luego con Simondon, desde el psicoanálisis lacaniano. La emergencia del sujeto, la toma de postura, la asunción del límite, el hacerse cargo de la propia singularidad y del sufrimiento, hacen parte, más que de la terapéutica, de la ética inaugurada por Freud desde la responsabilidad subjetiva. Descartes “descubre” la subjetividad, pero busca un “Otro de la certeza” y fundamenta su existencia en el *cogito*; mientras que, para el psicoanálisis, la inconsistencia, la falta-de-ser, son efecto del lenguaje y generan una discontinuidad en el sujeto y sus fases previas: física y biológica. No hay un sí mismo, ni lo colectivo resuelve problemáticas inherentes a su desarrollo, antes bien, arriesgan conducirlo a la masificación.

Desde esta concepción se cuestiona la propuesta simondoniana y se afirma que hace referencia a otro tipo de sujeto (*sujeto_o*, lo llama el autor). En un segundo artículo se expone en detalle el concepto de subjetividad desde la individuación vital y se concibe la emergencia del psiquismo como resolución de problemas en el ámbito afectivo y cognitivo. *El carácter problemático y auto-problemático del individuo según Simondon*, con algunos elementos de la

psicogénesis de Piaget, en parte implícitos en la obra del autor, amplía algunas de las cuestiones sólo esbozadas en la primera contribución.

Un posible punto de convergencia queda sólo sugerido: la dimensión ética —incluso política— de la subjetivación. ¿Acaso la responsabilidad subjetiva no está implicada en la propuesta simondoniana indesligable de una responsabilidad más amplia, por lo colectivo, por el entorno? La dimensión *transindividual* como horizonte se retoma en la parte final del monográfico, apoyado en investigaciones que hacen referencia a esta pregunta, en campos específicos de práctica.

El lector encontrará, en lo que podría ser una segunda sección, antecedentes del problema propuesto en la primera. Desde la fenomenología, marco de referencia que sirve de base a Simondon, el artículo titulado *El tiempo como principio de individuación en la Fenomenología de Edmund Husserl* nos muestra la relación indisoluble entre individuación y temporalidad: el modo en que el sujeto, en su constitución de mundo, capta, reconoce y organiza los objetos dentro de un flujo de vivencias. Protención —hacia el futuro—, retención —hacia el pasado— configuran el tiempo fenomenológico, la conciencia del tiempo desde la cual se despliegan multiplicidad de sentidos. El sujeto en su intencionalidad es polo correlativo de los objetos (concretos, estéticos, formales, imaginarios, fantaseados, etc.) en su dación de mundo, y en esta correlación (sujeto-objeto), tanto en actividad como en pasividad, se individúa el sujeto y se individúa el mundo.

Un segundo artículo: *Ontología indirecta e individuación en el último Merleau-Ponty*, nos trae la perspectiva de una de las fuentes inspiradoras de G. Simondon —sin desconocer que al final de su obra el propio Merleau-Ponty se vio influenciado por su discípulo—. En *Lo Visible y lo invisible*, el continuador de la fenomenología, con aportes reconocidos en el campo de la psicología, introduce el concepto de *carne*, una mediación entre el individuo y lo propiamente vital. Con la epistemología indirecta se hace referencia a una “invisibilidad anónima”, lo bruto, la carne, de donde emerge el individuo. Se hace alusión a escritos inéditos donde Merleau-Ponty comenta la propuesta simondoniana del ser en devenir, al cual siempre está aparejado un resto preindividual, fuente de nuevas individuaciones.

El vínculo con la filosofía continúa en el artículo *Individuação psíquica para além d'individuação humana –a coindividuação com o Mundo*, a partir de una de las tesis centrales de Simondon, que ayuda a sentar las bases de un enfoque psicosocial e introducir propiamente el vínculo con la psicología como disciplina. Ante el diagnóstico —en buena parte desolador— de Michel Serres sobre las consecuencias del neoliberalismo, que parece haber olvidado al sujeto, Simondon se muestra como una alternativa; el psiquismo, y con él el mundo como escenario, acontecen dentro de una *co-individuación*. El cuidado de sí y del otro anticipa implicaciones éticas porque en la auto-problematización de la cual surge el psiquismo, los problemas ecológicos, sociales, políticos, convocan también la participación, mediante acciones —operaciones— que están en la génesis de lo psicosocial y del mundo compartido.

Los antecedentes —descritos en artículos previos— sirven de puente para explorar miradas contemporáneas que retoman la fenomenología desde el desarrollo psíquico. El artículo *On individuation and Constitutive Activity: a View from the Philosophy of Gilbert Simondon and Phenomenology*, abre la perspectiva propiamente psicológica ampliada en las contribuciones posteriores. Desde una fenomenología constructiva (Sheets-Johnstone, Zahavi, entre otros) y la ontogénesis, con referencias a Piaget, la autora se detiene en los procesos de “animación” en experiencias prenatales, en las cuales el vínculo sensorial, el movimiento, las cinestesis, establecen la conexión madre hijo en momentos tempranos del desarrollo. La individuación se toma desde la dimensión pre-reflexiva y la subconsciencia que, en la fenomenología, describe niveles primarios en el paso de lo orgánico a lo psíquico. La relación con Simondon se establece desde los conceptos de integración y diferenciación, afectividad, percepción y acción, para mostrar cómo el cuerpo es central en la constitución del mundo, del yo, de la subjetividad.

Desde otra tradición, el artículo siguiente *Bases sociales de la individuación psíquica en la obra de G.H. Mead y G. Simondon* nos lleva al fundador del interaccionismo simbólico. La Persona se desenvuelve siempre dentro de un entorno social, en dos fases que se complementan la una a la otra —Yo y Mí—: el mundo simbólico organizado y definido por la comunidad, y, al mismo tiempo, la posibilidad de reflexión para ir más allá de ésta. Los autores

exploran conceptos centrales de la obra de Mead a la luz de la teoría de la individuación, en especial los conceptos de comunicación y de acción, pilares de un enfoque psicosocial, sin el cual es impensable la recepción de la obra de Simondon en la psicología.

La perspectiva del autor y la tradición psicológica continúa en el artículo titulado *Gilbert Simondon y Jean Piaget: a propósito del argumento del isomorfismo*. En Simondon este concepto tiene un anclaje fuerte en la Gestalt, pero en toda su obra las fases física, biológica, psíquica y colectiva mantienen entre sí correspondencia en cuanto operaciones que de manera transductiva se expresan o devienen en estructuras. Para Piaget se aborda principalmente en la correspondencia entre estructuras lógicas y estructuras biológicas con implicaciones para su epistemología en el llamado círculo de las ciencias. El artículo explora así una de las vías para reconocer en la ontogénesis piagetiana una fuente importante del trabajo de Simondon, aunque sea implícita muchas veces su referencia.

De la mano de la técnica, el arte y la estética, han convocado el estudio progresivo de Simondon. El artículo *O percurso construtivo da criação na arte e o processo de individuação*, introduce una pregunta por la práctica, desarrollada en los artículos siguientes. La experiencia de una artista plástica y la formación en un “pensamiento procesual”, sirven de base para enlazar la teoría simondoniana. Una mirada atenta al devenir, un ir hacia la génesis y la evolución de las imágenes, más que un proceso predeterminado, estático o jerárquico, caracterizan este diálogo que hace de la creación artística un campo abierto para pensar la individuación en las diferentes capas: el pasado, el presente y la potencia de ser de la obra, más allá de su creador.

Después de este recorrido por Simondon y diversas tradiciones filosóficas y psicológicas, que permiten explorar el concepto de individuación e introducir el mundo de la experiencia, se vuelve explícitamente sobre la pregunta enunciada en la apertura de la edición: la subjetividad. Esta vez desde una mirada crítica de los cambios que suscitan los entornos laborales contemporáneos. A partir de un estudio histórico y documental, *Explorando la construcción de la subjetividad en un hospital universitario: del ejecutor de oficios, al trabajador psicologizado*, muestra el desarrollo de la institución (de 1942 a 2014), antes y después de la intervención de la psicología como “disciplina académica”, en

medio de un proceso social e histórico que produce subjetividades y concibe estrategias para el manejo de la fuerza laboral.

Esta perspectiva contrasta con la individuación como categoría de análisis —al igual que en los dos artículos de apertura—, solo que ahora se trata del entorno laboral. *Individuación y transindividuación. Dos trayectorias laborales desde la perspectiva de G. Simondon*, recoge la experiencia, desde la narrativa como técnica, de dos gerentes que, por diferentes vías y en posturas que describen la tensión entre fordismo y posfordismo, logran incidir en los trabajadores y en las organizaciones a partir de las posturas críticas asumidas. A la luz de conceptos simondonianos (transducción, tecnicidad, invención, etc.) se puede decir que viven un proceso de individuación desde y para sí y, al mismo tiempo, transforman su entorno. Pese a los imperativos de la época, se perfilan “líneas de fuga” con un compromiso ético frente al lugar del ser humano en el mundo organizacional.

Desde luego, se consideran casos atípicos, pero es la perspectiva simondoniana la que permite señalar que un horizonte transindividual implica una transformación de la subjetividad y una disposición del entorno para que las significaciones compartidas conduzcan a una acción con sentido individual y colectivo. El artículo de cierre vuelve sobre estas cuestiones y trae la tensión entre subjetivación e individuación al terreno histórico, desde la geografía de la mente de D. Hume, para arribar a las implicaciones del estudio de la subjetividad. *Psicología: Subjetividad, dispositivo, inmanencia* recurre a la *bio* y a la *psicopolítica*, desde el concepto de *dispositivo*, para enunciar cómo el estudio de la subjetividad define, filosóficamente, a la psicología. Mientras las sociedades actuales reducen a dispositivo o captura la subjetividad, tal como se ha enunciado en algunos de los estudios comentados, la individuación abre la posibilidad de la fuga, la salida de la masificación. Todo ello mediado por el enlace entre la psicología empírica —el uno a uno— y la psicología trascendental —vale para uno y vale para todos—, tanto en sus teorías y en su forma acceder a la comprensión de la psique, como en su dimensión práctica mediante el despliegue de la subjetividad y sus potenciales.

Uno de los autores que explícitamente nos trae el concepto de individuación es C. G. Jung. Es un horizonte de realización del ser en sus planos so-

mático, psicológico y espiritual, que comprende la esfera individual, la necesidad de diferenciarse, separarse y, de retorno, la unión con lo colectivo. El concepto de sujeto en esta perspectiva es un ser que tiende a la integración, a la ampliación de la conciencia hacia la totalidad, capaz de escuchar la “voz interior” para superar la oscuridad y despojarse de todo aquello que debilite el sí mismo. El artículo *La individuación desde el enfoque de Carl G. Jung*, además de presentar la síntesis del concepto en el autor, deja planteado el marco de referencia de la reseña que cierra el monográfico, con la descripción de la experiencia de individuación en un hospital psiquiátrico y la importancia del arte en los procesos psíquicos.

El caso expuesto en la reseña de cierre: *Nise: O coração da loucura. Arte e individuación*, es paradigmático. La película brasileña describe la manera en que los pacientes de un hospital mental viven transformaciones significativas a partir del arte espontáneo que introduce la psiquiatra Nise da Silveira, una de las principales difusoras de la teoría junguiana en Brasil y en Latinoamérica a mediados del siglo pasado. Las autoras se preguntan por las vías de expresión del ser y los modos de alcanzar resonancias con los otros, a partir del concepto de individuación en la teoría de Jung y de Simondon.

Los lectores encontrarán, así, interpretaciones diversas sobre la *subjetividad* planteado como un problema que ayuda a conformar, con antecedentes, críticas y variaciones, un campo en proceso de consolidación: una *Psicología de la individuación*. Este número especial ha querido mostrar que la individuación es un desafío para las ciencias sociales —puesto en evidencia por la filosofía francesa— y exige un esclarecimiento en y desde la psicología. La individuación es un punto basilar de esta disciplina, también de la filosofía, del pensamiento crítico en general, de la articulación de las ciencias contemporáneas, que requiere avances teóricos y empíricos y, eventualmente, servir de eje en diálogos inter y transdisciplinarios.

Lina Marcela Gil Congote
Editora
Monográfico Individuación